

DEPILACIÓN

CONTINENTE (DEFINITIVA) **EL ESTI MUNDIUM**

UN REPASO POR LAS TÉCNICAS DEPILATORIAS
DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

EN ESPAÑA

UN ENSAYO DE MARÍA BARBA

PRÓLOGO DE ITZIAR ZIGA

UHF

ÍNDICE

PRÓLOGO DE ITZIAR ZIGA.....	9
EDITORIAL (O INTRODUCCIÓN).....	13
DEPILATORIOS. CREMAS Y POLVOS.....	19
ELECTRÓLISIS. EL TEDIO DE LA AGUJA.....	29
RAYOS X. EL MILAGRO INDOLORO.....	35
DE LO VISIBLE Y LO INVISIBLE.....	47

© Editorial Melusina, s.L., 2019
www.melusina.com
Primera edición: marzo de 2019
Reservados todos los derechos.

© Maria Barba
© del prólogo: Itziar Ziga
© de las ilustraciones: Cristina Calvache Quesada

Fotocomposición y diseño de cubierta: María Barba
Artes finales: Juan Garcia

ISBN: 978-84-15373-73-5
Depósito legal: TF.181-2019

Impresión: Epes, S.L.
Impreso en España

PRÓLOGO

— DE ITZIAR ZIGA —

*El Mayor placer para una Mujer es la Revolución
(y el orgasmo, claro)*

Lola León emula a su madre, Madonna, mostrando su vello axilar, treinta años después. Es decir: no ocultárselo y no depilárselo. Posan las dos, amorosas, y da gusto verlas. Lo fuerte es que siga siendo noticia, treinta años después. Soy adoratriz de Madonna: a ella le debo mis primeras fantasías lésbicas, quinceañera yo. Recuerdo los comentarios en las revistas entonces, tachándola de guarra y de fétida, por levantar los brazos sin haberse rasurado las encrucijadas de arriba. Como si el olor de su soberbio sobaco viniera impregnado en el papel impreso, ¡ojalá! Aunque, de ser así, ¿quién aguantaría la pestilencia de las páginas que ilustran un encuentro del FMI o del G20?

Qué tontería la depilación, ¿verdad? Qué facilonas somos las mujeres. Un spot publicitario, y de vuelta al abismo por incumplir el canon de belleza inalcanzable, en sí mismo, como todos los ideales. ¡Que es que somos bobas! Pero obsesivas, así lo advertía un insigne doctor a principios del siglo XX, y María Barba recupera sus palabras en este genial librito para recordarnos que lo que nos enferma es el patriarcado. A este señor y a tantos otros les metía por un instante en nuestro desollado pellejo, a la fuerza y por su bien. Su prepotencia masculina, que es tan aprendida y tan poco original como lo es nuestra inseguridad, les inutiliza para la empatía. La feminidad patriarcal es pura zozobra. Desde niñas se nos induce a querernos en la medida en que recibimos aprobación y esa es una manera terrible de no quererse.

Regreso a Rentería, a los 80. Domingo de verano, siete de la mañana. El vamos a la playa oh oh oh oh de mi viejo nos conducía a ser, una y otra vez, las primeras humanas en alcanzar la arena, invadiendo las horas gaviotas. Mi amatxo puso a calentar aquel cazo granate con cera requeterecalentada. Desnuda, despatarrada en una silla en medio de la cocina, se aplicó a lo loco y con prisa un plastón en la ingle. Todavía me resuena su mecagoendios*. Bastante más agradables sus visitas a la depiladora del barrio, aquella chulaza que avanzaba juguetona en su cuerpo mientras le decía, «pero qué buena estás, Maribel». Y mi amatxo se dejaba, hasta un punto. Cuántas confidencias, cuánto cariño, cuánta conspiración, cuánto deseo entre mujeres se ha fraguado en las peluquerías de barrio.

Aquella mañana de verano, mi ama se vengó por todas nosotras. Y lanzó su propia cera, abrasiva, tóxica y humeante, por la fregadera. Aquel desagüe nunca volvió a ser el que era. El patriarcado no debería subestimar la reacción

de una mujer a la que ha situado durante toda su vida, en lo más íntimo y desde cualquier frente, contra las cuerdas. Y nos lo hace absolutamente a todas nosotras. Demasiadas enemigas, patriarcado. La mitad de la población mujerizada, casi ná. El martirio de la depilación: tantas zonas velludas de tu cuerpo que es imposible mantenerlas controladas a la vez, tantas técnicas chapuceras, tanto timo, tanta pasta, tanto pellizco, tanto quemazo, tanta herida. ¡Si hasta nos han rasurado a la cal viva, rollo cuartel de Intxaurreondo, como he descubierto en estas apasionantes páginas de María Barbal

Quién sabe cuánta fuerza habremos sumado las mujeres, histórica e históricamente, de tantísimos mecagoendios depilatorios.

*A mi amona Susana Goikoetxea le escuché soltar una tarde, perdiendo a las cartas con sus hermanas, aquel glorioso: me cago en los cojones del obispo. Lo dijo una católica, no yo.

EDITORIAL

— O INTRODUCCIÓN —

Existe un consenso general en nuestra sociedad a la hora de hablar de los motivos por los que las mujeres nos depilamos. La razón que suele pesar más es la de que lo hemos hecho desde siempre, desde que el mundo es mundo. «*¿Sabías que en el Antiguo Egipto ya nos depilábamos?*» aseguran innumerables artículos online de dudosa rigurosidad histórica que se empeñan en hacernos pensar que una misma es remotamente parecida a una mujer egipcia de antes de Cristo.

¡Ay, los humanos! Nos encantan las tradiciones, nos ofende que nos las cuestionen. Como montar guerras, ir a los toros o comer animales, perpetuamos prácticas cuestionables con la justificación de haberlo hecho así por los siglos de los siglos.

Así que cuando lo de que nos depilamos desde los antiguos egipcios nos parece algo exagerado, solemos echar la mirada hacia los años 20. Se suele pensar que, anteriormente a esa fecha, la mujer no se veía en la necesidad de depilarse ya que las vestimentas encorsetadas y largas ocultaban la mayor parte del cuerpo femenino del escrutinio público.

Asociamos la idea moderna de «depilación» a aquellos primeros anuncios de Gillette con ilustraciones de mujeres en bañador y manos a la cabeza, depiladas y sonrientes. Estos anuncios vintage americanos que pueden comprarse en cualquier sitio de decoración suelen acabar colgados de los baños del bar de la esquina para diferenciar el de mujeres del de hombres, pero nos hablan muy poco de cómo las mujeres españolas tratábamos nuestros cuerpos en aquella época. Esta romantización de los primeros anuncios de productos de depilación ha quedado tan grabada en nuestro imaginario visual que es complicado comprender los hábitos depilatorios de las mujeres apenas unas décadas atrás.

La idea de la publicidad como influencia en el hábito de la depilación tiende a hacernos pensar que las mujeres solamente comenzaron a depilarse cuando empezaron a mostrar nuevas zonas de su cuerpo donde el vello suele ser más abundante. Sin embargo, el hecho de que la publicidad se nos muestre como manipuladora en las decisiones de consumo perpetúa la imagen de la mujer como sujeto pasivo que recibe y acata las órdenes de belleza del mercado. Y no fue totalmente así.

La mujer moderna española de los años 20, al igual que decidía por fin llevar su cuerpo al espacio público sin pudor, que relajaba las vestimentas y

se liberaba del corsé, perpetuaba el hábito de la depilación hacia zonas que ahora se convertían en visibles (piernas y axilas), pero lo hacía como sujeto activo y no meramente influenciado por el poder de la publicidad.

Tanto el estudio sobre la historia de la depilación más exhaustivo hasta la fecha¹ como prácticamente toda la información que circula por la red parte siempre desde el punto de vista occidental y estadounidense. No es de extrañar que a la hora de trasponerlo a nuestras diversas realidades aparezcan vacíos e incoherencias que nos confunden en el camino. Se hace necesario ahondar en nuestros cajones, revisar nuestras antiguas revistas, las hemerotecas, preguntar a nuestras bisabuelas y a sus boticarios jubilados: ¿Qué hacíamos con nuestros cuerpos antes de la Gran Guerra?

Si aceptamos que antes de 1920 las mujeres no tenían el hábito de depilarse y que solamente lo comenzaron a hacer cuando empezaron a mostrar nuevas zonas de su cuerpo donde el vello suele ser más abundante, sería lógico pensar que las mujeres no tenían vello corporal en zonas que siempre fueron visibles, como los brazos y la cara. Este imaginario visual de la mujer comenzando a depilarse por influencia de la publicidad invisibiliza para nosotras el hecho de que, mucho antes de que Gillette decidiera dirigir sus productos al sector femenino, nuestras tatarabuelas ya llevaban siglos torturándose con depilatorios caseros para eliminar el vello corporal de zonas que siempre habían sido visibles: brazos, bigote y barba.

Mostrando las recetas caseras, depilatorios y demás técnicas de eliminación

¹ *Plucked. A History of Hair Removal.* Herzig, R. New York University Press, 2015.

del vello que ya existían antes del siglo XX, podremos discernir que la aparición de estos nuevos productos respondía a una demanda propia de la población femenina, necesitada de nuevas técnicas y tecnologías que posibilitaran una depilación sin riesgo para sus cuerpos. Porque, de hecho, hasta bien entrado el siglo XX depilarse podía ser considerado un deporte de riesgo.

Existieron, existen y existirán siempre mujeres con barba, bigote, vello en los brazos y en cualquier otra parte del cuerpo. Aunque hayan intentado eliminarlas de esta historia, apartarlas de la sociedad, mostrarlas como entretenimiento en las cortes españolas del siglo XVI, exhibirlas en circos hasta bien entrado el siglo XX... A la gran mayoría de ellas jamás las conoceréis, ni se os mostrarán nunca en todo su potencial velludo. No hemos venido hoy aquí a hablar de ellas, sino de las recetas caseras, los productos y técnicas depilatorias que ejercieron, durante siglos, daños irreparables en sus pieles.

Aceptar el discurso hegemónico significa olvidar esa otra historia que nunca nos contaron, quedándonos estancadas en la retórica de la elección. Si queremos construir *herstory*, debemos de hacerlo dudando de cada texto que leamos, hasta los de nuestras propias compañeras, cada frase que repitan sin contrastar. Pues la historia es contada y reconstruida por los que ganan, pero repetida siempre por las que se conforman.

Porque no, digámoslo ya bien alto y claro: no nos depilamos porque queremos. Las quemaduras, heridas, manchas, irritaciones, tumores y deformidades que muchas aguantaron y sufrieron fueron la consecuencia de querer encajar en un ideal de belleza ficticio que, hasta nuestros días, sigue teniendo el mismo objetivo: seguir perpetuando la absurda concepción binaria de nuestro sexo.



*El Mayor placer para una Mujer
es el de ser bonita*

Lo conseguirá Vd ó
conservará la belleza
que ya posee, empleando
para su tocado
diario
la inimitable

CRÈME SIMON



MAQUÉ

CRÈME SIMON

es sinónimo de Juventud y Belleza.



DEPILATORIOS

— CREMAS Y POLVOS —

La población femenina española de finales del siglo XIX denominaba comúnmente «depilatorios» a las cremas o polvos elaborados con compuestos químicos que hacían caer el vello corporal, habitualmente quemándolo tal y como sucede con las cremas depilatorias de hoy día.

Una de las recetas depilatorias más antiguas que se conservan por escrito data del siglo XVI. En *The Byrthe of Mankynde*, una guía para matronas escrita por Eucharius Rösslin, ya aparece la idea de eliminar el vello de zonas donde le es «impropio» a la mujer.¹ Los ingredientes de la pócima serían un preparado de lima y arsénico. Este último compuesto, a pesar de conocerse sus propiedades altamente

¹ *The Birth of Mankind: Otherwise Named, The Woman's Book*. Eucharius Rösslin, ed. Elaine Hobby, Surrey, England: Ashgate 2009, página 199.

tóxicas, siguió siendo uno de los ingredientes estrella en los depilatorios que se utilizaron también en España hasta bien entrado el siglo XX.

El primer anuncio de depilatorio en prensa española, según el archivo digitalizado que posee la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, aparece ya en 1821. En la sección de anuncios del *Nuevo Diario de Madrid* se hace saber que «el sugeto extranjero que se ha establecido en la plazuela de la Cebada, esquina de la calle del Viento, casa n. 13, cuarto 2, que en la puerta hay un barbero, (...) sigue vendiendo (...) Un depilatorio para hacer caer en 5 minutos el bello de la cara y brazo sin dañar el cutis.»²

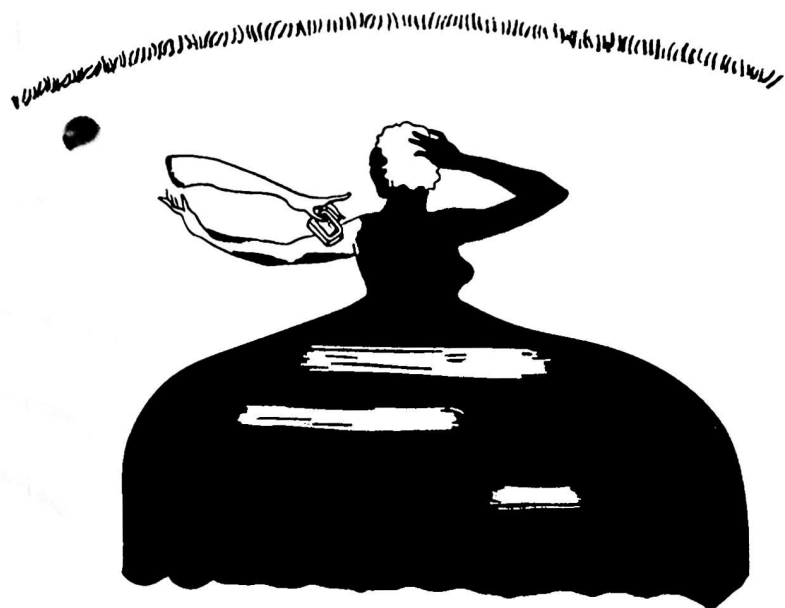
Los anuncios y las recetas depilatorias comenzaron a aparecer tanto en los diarios de avisos, como en revistas farmacéuticas³ y revistas dirigidas al público femenino. La primera aparición de un anuncio depilatorio en estas últimas data de 1866. Dirigiéndose «AL BELLO SEXO», se avisa de que un depilatorio inglés posee «única composición, sin arsénico, para hacer caer el vello en cinco minutos, sin menoscabo de la salud ni perjudicar en lo más mínimo el cutis más delicado, antes por el contrario, le blanquea y hermosea extraordinariamente.»⁴ El producto era preparado por el farmacéutico D. Vicente Moreno Miquel, que lo vendía en su propia botica.

Al anunciarse explícitamente, aunque no se detallan ingredientes, que el depilatorio en cuestión no lleva arsénico se da a entender que a mediados del siglo XIX todavía se seguían utilizando fórmulas depilatorias con este compuesto químico. A pesar de ello, podemos imaginarnos que ese

2 *Nuevo Diario de Madrid*. 7 de mayo de 1821, página 3.

3 *Boletín de medicina, cirugía y farmacia*. 16 de abril de 1848, página 5.

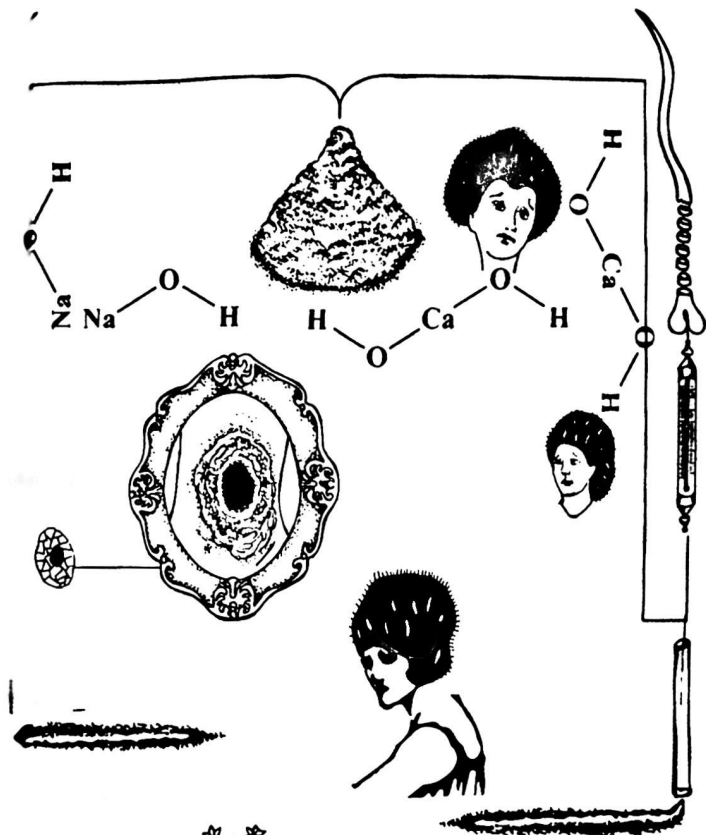
4 *La Violeta* (Madrid). 31 de agosto de 1866, página 3.



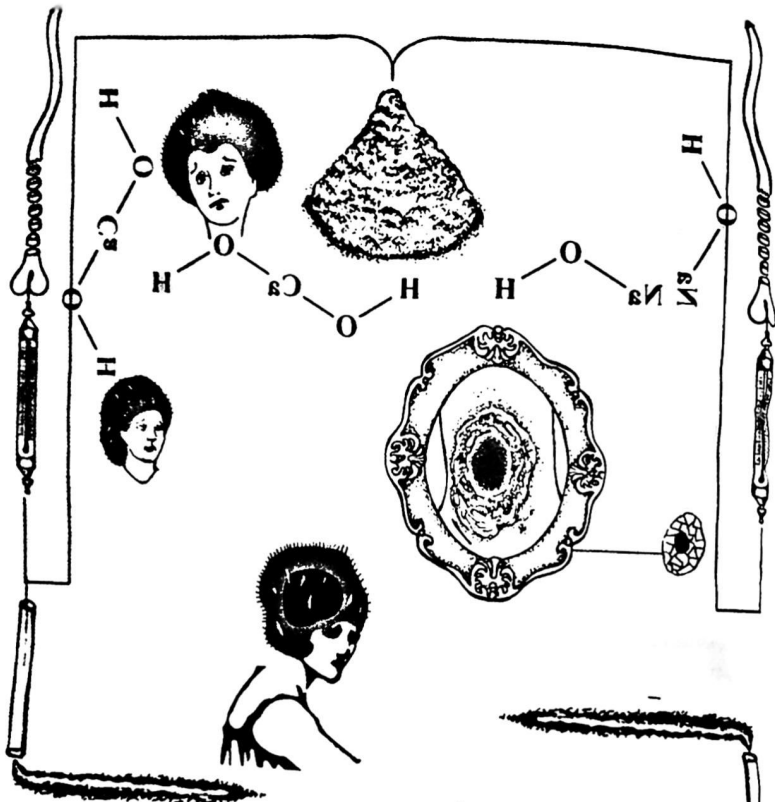
de revistas que se han perdido para siempre, o que no han sido hasta el momento digitalizadas y conservadas, puede intuirse claramente que el vello corporal era una preocupación recurrente en la vida de muchas españolas mucho antes de 1920.

Entre esas fechas son numerosísimas las diferentes marcas de depilatorios que se anunciaban en sus páginas: La Casa Dusser,⁵ Farmacias R. Hernandez,⁶ Mouilleron,⁷ Botica Borrell,⁸ Vasconcel,⁹ Jovincela,¹⁰ L'Épilex,¹¹ Agua Dixor,¹² Depilatorio Victoria Marca Belleza,¹³ Depilatorio María Stuard...¹⁴

Los ingredientes de estos depilatorios no eran de dominio público, ni existía ningún control sanitario sobre ellos. No obstante, a pesar de ser anunciados como productos de marca, la mayor parte de estos depilatorios no eran más que fórmulas creadas por los mismos boticarios de la época, que manufacturaban cada composición para cada cliente. Podemos intuir su preparación en las propias recetas caseras que algunas revistas femeninas recomendaban a sus lectoras. Entre los ingredientes, era habitual encontrar sustancias como la cal viva,¹⁵ el sulfhidrato de sosa¹⁶ o el acetato de talio.¹⁷



- 5 *La Moda Elegante* (Cádiz). 14 de febrero de 1881.
- 6 *El Correo de la moda* (1865). 10 de junio de 1886 n.º 22, página 7.
- 7 *La Moda Elegante* (Cádiz). 14 de abril de 1889, página 8.
- 8 *La Última Moda* (Madrid). 2 de septiembre de 1900, n.º 661, página 13.
- 9 *Elegancias* (Madrid). 1 de julio de 1926, n.º 49, página 3.
- 10 *Elegancias* (Madrid). 1 de junio de 1926, n.º 47, página 39.
- 11 *Elegancias* (Madrid). Diciembre de 1925, n.º 36, página 3.
- 12 *Por esos mundos* (Madrid). 28 de marzo de 1926, página 5.
- 13 *La Última Moda* (Madrid). 5 de noviembre de 1911, n.º 1.244, página 12.
- 14 *Nuevo mundo* (Madrid). 29 de julio de 1909, página 39.
- 15 *Y* (Madrid). 1 de mayo de 1942, página 42.
- 16 *La Moda Elegante* (Cádiz). 30 de noviembre de 1902, página 10.
- 17 *Mundo Gráfico*. 23 de mayo de 1934, página 16.



NO MAS VELLO

POLVOS COSMÉTICOS de FRANCH



DEPILATORIO

NO IRRITA EL CÚTIS

QUITA

EL PELO EN 2 MINUTOS

MATA LA RAIZ

BOBRELLI Hnos., Asalto, 52, Barcelona

LO REMOVEN POR CORREO CERTIFICADO ANTICIPANDO 3 PTAS 50.



Suprime el
vello
hasta la raíz

Depilatorio
Maria Stuard

no irritando el cutis
por mucho que se use

En perfumerías



Antes de usarlo **DEPILATORIO** Después de usarlo
EN POLVO
del DR. THOMSON

Me el remedio más eficaz que se conoce para hacer desaparecer el pelo de las axilas, de las piernas, de las manos, de las espaldas, etc. No irrita el cutis. Regístrate siempre el Depilatorio Thomson, pues todos los demás surten mal efecto al cutis.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS

G. GERBER, BAILEN, 33, MADRID

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ

CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

Menor número de pelos

IGUAL QUE CON LA

DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes

Fábrica: **BELLEVE**, Apart. 808, BARCELONA.

Se vende a 6 pesetas en polvo y a 12 en líquido. Este último es de más fácil aplicación y está indicado especialmente para extirpar grandes extensiones de vello.

DEPILATORIO VIRGEN



Extirpa de raíz el vello sin causar dolor ni dañar la piel. No huele mal ni quema. Es económico, porque dura siempre. Aplicación gratuita, como prueba, en nuestro gabinete.

Precio: 15 pesetas.

Provincias: 16 pesetas.

De venta en las mejores perfumerías, y en Gayoso, Pifurán, Soto, Fedet y demás principales.

Central de los PRODUCTOS VIRGEN
Arrieta, 11, Madrid (hay ascensor).

BELLEZA



Con el DEPILATORIO VICTORIA

precioso desaparece en el acto el vello o pelo de la cara, brazos, etc., y mata la raíz que irrita el cutis. Se garantiza a cuatro meses. -Depósitos: Madrid, San Bernardo, 15. -Farmacia: Barcelona, Rambla de las Flores, 1. -Droguería: Zaragoza, Gald, 1. -Droguería: Santander, plaza de las Lanzas, 1. -Droguería: Coruña, San Andrés, 115. -Farmacia: Bilbao, droguería de Barredras y C. -Farmacia: plaza de la Constitución, 43. -Farmacia: Valencia, Plater Serella, 35. -Farmacia: San Mallorca, Carmo, 18. -Farmacia: Sevilla, Bazur de la Campa, Campa, 5.

Al por mayor: Argente, Costa y C., calle de Valeriana 41. -Bnditione (Barcelona), quince la mudada por correo al cutis 3 pesetas.

DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA
DEPILATORIO VICTORIA

Para aquellas lectoras que no estén instruidas en la materia química, la cal viva en contacto con el agua reacciona de manera exotérmica, generando hidróxido de calcio y calor. Mucho calor. No estamos hablando del verano en tu pueblo a 47º C, sino de temperaturas por encima de los 100º C. Nuestras abuelas andaluzas lo conocen bien, pues la cal viva era la pintura blanca con la que tradicionalmente se han recubierto las fachadas de las casas y cortijos para aislarlas precisamente del calor. Era pues una sustancia enormemente accesible a la población.

Por su parte, el sulfhidrato de sosa es irritante a la piel, ojos y mucosas. Aunque estable a temperatura ambiente, se hidroliza con la humedad del aire, desprendiendo ácido sulfhídrico, gas muy tóxico e inflamable.

El talio es un metal que está presente en el aire, el agua y el suelo, utilizado principalmente en la fabricación de dispositivos electrónicos, interruptores y cierres. Aparecía en algunos productos, tipo matarratas (aunque ya está prohibida su venta) y, como isótopo talio-201, es utilizado entre las sustancias en pruebas médicas con enfermos cardíacos. En este tipo de pruebas se utilizan 0,6 microgramos de talio por dosis, administrado vía intravenosa. El talio puede ser mortal a dosis tan bajas como 1 gramo. En contacto con la piel, puede acarrear pérdida temporal del cabello (el objetivo del depilatorio), vómito y diarrea. Actualmente los proveedores autorizados por el Ministerio de Sanidad venden estos productos únicamente a hospitales.¹⁸

¹⁸ Fuente: *Agencia para Sustancias Tóxicas y el Registro de Enfermedades*. Disponible online.

Frente a los anuncios de depilatorios que ofrecían remedios milagrosos e inofensivos para eliminar el vello indeseado, los consultorios de revistas femeninas ofrecían las recetas para su propia elaboración casera. A pesar de ser publicaciones que fomentaban y promovían el ideal de feminidad único, trataban a sus lectoras de manera individual, ofreciéndoles consejos y recomendaciones personalizadas para cada una.¹⁹ Teniendo en cuenta la cantidad, el color o el grosor del vello corporal a eliminar, recomendaban un amplio abanico de opciones,²⁰ depilatorios²¹ y recetas caseras.²² En muchas ocasiones, desaconsejaban o alertaban del uso de estas cremas²³ debido a la toxicidad de las mismas.²⁴ *La Moda Elegante* de Cádiz y *Mundo Gráfico*, además, recogieron entre sus páginas algunos artículos informando de manera imparcial sobre el uso de estos productos y los riesgos para la salud de sus lectoras.²⁵ ²⁶ La correspondencia con estas revistas se convertía así en un espacio donde las mujeres podían preguntar libremente y desde el anonimato cuestiones en relación a sus mayores pudores, entre los cuales el vello corporal ocupaba un lugar muy importante. Así de elocuente respondía la Doctora Ascensión Más-Guindal, encargada del «Consultorio de Belleza» de la revista de la Falange Femenina Y, a una de sus lectoras:

«MYOSITIS.- Me parece muy natural ese deseo tuyo de quitarte el vello que te sale en la cara. A excepción de la poderosa reina egipcia Hatshepsut, que en

- 19 *La Moda Elegante* (Cádiz). 30 de noviembre de 1893, página 7.
- 20 *La Moda Elegante* (Cádiz). 22 de julio de 1894, página 8.
- 21 *La Última Moda* (Madrid). 12 de marzo de 1911, n.º 1.210, página 6.
- 22 Y (Madrid). 1 de agosto de 1940, página 50.
- 23 *La Moda Elegante* (Cádiz). 14 de septiembre de 1902, página 15.
- 24 Y (Madrid). 1 de mayo de 1941, página 54.
- 25 *La Moda Elegante* (Cádiz). 1 de mayo de 1923, página 30.
- 26 *Mundo Gráfico*. 23 de noviembre de 1932, página 18.

su afán de parecerse a un hombre se hacía pintar en sus retratos barba, no conozco ninguna mujer a quien agrade tan molesto adorno.»²⁷

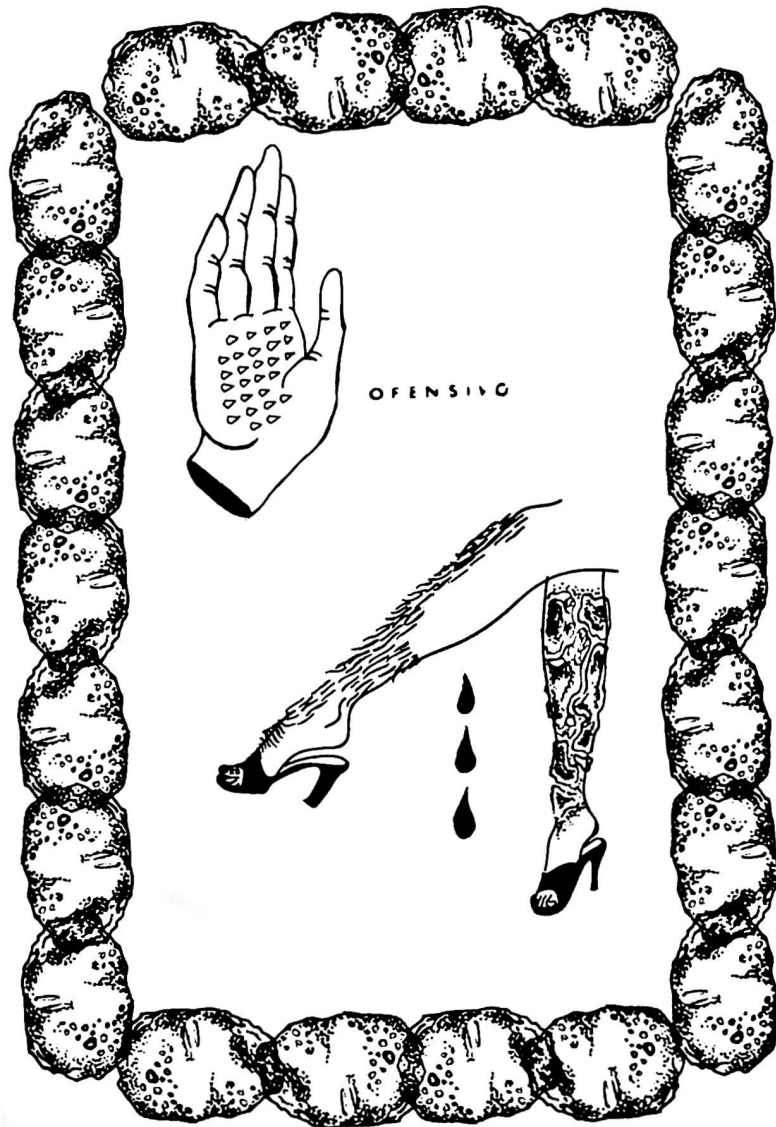
Entre todos estos depilatorios químicos, llama la atención el anuncio de uno «inofensivo» en las páginas de la revista Y, comercializado en los años 40. Se trataba del depilatorio por fricción Ésma,²⁸ que consistía en exfoliar la zona a tratar con unos guantes redondos fabricados con una lámina de carbón. Al ejercer fricción de la lámina sobre el vello, éste se recortaba, y si se presionaba lo suficiente podía llegarse a la raíz para así retardar el crecimiento del vello (o desollarte viva, según se mire).

Este tipo de depilatorio ha vuelto al mercado recientemente y se suele encontrar en mercados neohippies o páginas web de productos ecológicos, donde se anuncia como una técnica de depilación «novedosa», «revolucionaria», «natural» y, como no podía ser de otra forma, «completamente indolora». Tan nueva y revolucionaria como la copa menstrual.

A partir de los años 40 marcas extranjeras como Taky y Veet monopolizarían el mercado. Las recetas caseras volverían al ámbito de lo privado y lo rural, donde se seguirían utilizando y pasando de madre a hija hasta que los grandes almacenes llegaran a nuestras vidas pueblerinas. Para bien o para mal, ya no nos dejaron preparar nunca más nuestros propios mejunjes de bruja.

²⁷ Y (Madrid). 1 de septiembre de 1939, página 28.

²⁸ Y (Madrid). 1 de julio de 1941, página 51.





DEPILATORIO

POR

FRICCIÓN

INOFENSIVO

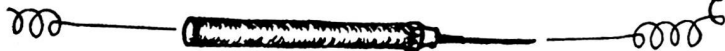
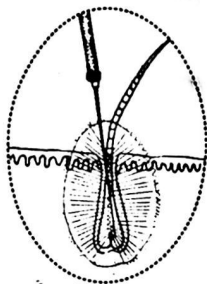
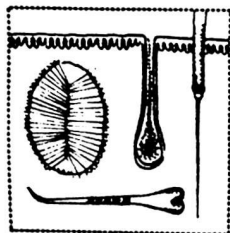
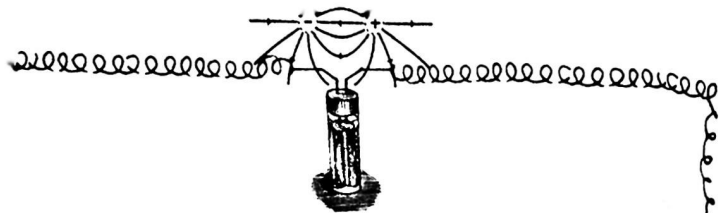


*El nuevo Esma
 es el procedimiento más
 suave, más rápido y
 cómodo para una de
 pilación eficaz.*



esma

*El secreto de una suavidad
 perpetua para tus manos y pies.*



ELECTRÓLISIS

— EL TUDIO DE LA AGUJA —



Aquella mujer cansada y agotada de depilatorios abrasivos para su piel con los que el vello siempre volvía a aparecer, encontraría con el desarrollo de la ciencia a finales del siglo XIX una nueva técnica definitiva: la electrólisis.

El uso experimental con fines médicos de la electricidad creció a la par que el mismo descubrimiento de sus propiedades. Miles de enfermedades fueron tratadas con la técnica de la electrólisis, en especial las cutáneas: verrugas,¹ pólipos,² tumoraciones...³ En cuanto a la eliminación de vello corporal, una de las primeras publicaciones al respecto data de 1879, *On the permanent removal of hair by electrolysis*, del dermatólogo estadounidense George Henry Fox⁴. La técnica consistía en ir destruyendo con una descarga eléctrica a través de una aguja cada bulbo capilar, de manera que el vello no volviera a crecer. Puede considerarse uno de los tratamientos más tediosos inventados jamás en la eliminación de vello corporal, ya que el técnico tenía que ir pelo por pelo y en muchas ocasiones un fallo en el uso de la aguja resultaba en un retorno del crecimiento capilar al poco tiempo.⁵

Mientras tanto, en España, los primeros artículos de investigación sobre los usos de la electrólisis aparecían en revistas médicas o de carácter industrial desde 1860. Aunque ya se conocía el poder de la electricidad en la eliminación del vello, pocos médicos dedicaban sus investigaciones y su tiempo a este asunto. Existía en el mundo académico un amplio rechazo a considerar el vello corporal en la mujer como un problema digno de ser tratado por un médico.⁶ La Ciencia de la Medicina (un campo reservado sólo

1 *Revista de sanidad militar* (Madrid. 1887). 1 de julio de 1899, página 10.

2 *Revista de sanidad militar y general de ciencias médicas*. 10 de marzo de 1866, páginas 34-35.

3 *España Médica* (Madrid. 1911). 1 de octubre de 1921, página 14.

4 *On the permanent removal of hair by electrolysis*. Fox, G. New York Medical Record, 1879.

5 *The Use of Electricity in the Removal of Superfluous Hair and the treatment of various facial blemishes*. Fox, G. Detroit, Mich, 1886.

6 *España Médica* (Madrid. 1911). 1 de enero de 1918, página 5.

para el hombre) calificaba de meramente «estético» el problema del vello corporal que aquejaba a sus pacientes, mientras por otro lado diagnosticaba enfermedades ficticias como la histeria a todas aquellas mujeres que realmente lo que estaban era bastante hasta el coño de la era victoriana. Era bastante habitual en las revistas de finales del siglo XIX encontrar anuncios de «electroterapia»⁷ aplicada a casos de histerismo o «enfermedades de la matriz».⁸

Las únicas ocasiones en las que la medicina de la época prestaba atención al «exceso» de vello corporal era en el estudio y el tratamiento de la hipertrichosis. La hipertrichosis se define como una condición en la que se produce un crecimiento excesivo de cabello o pelo en número, grosor o longitud en áreas que no son sensibles a los andrógenos. Puede afectar a ciertas zonas del cuerpo o a toda su extensión, pero en general se define como una «anormalidad» dentro del patrón de vello «correcto», «sano» o «normal» en el que intentamos introducir a la entera raza humana. Este término era el usado por el ámbito de la medicina cuando veía necesaria una intervención en la paciente aquejada de un exceso de vello corporal. Es decir, el criterio para diagnosticar la hipertrichosis, al igual que ocurre hoy día con el hirsutismo,⁹ dependía sencillamente de la subjetividad del médico en cuestión.

«A menudo se solicita la opinión y el consejo del facultativo respecto a este crecimiento anormal y repulsivo. ¿Y qué es lo que dice? Con toda probabilidad le dirá a la paciente que los depilatorios son meramente paliativos, le aconsejará

7 *El Liberal* (Madrid. 1879). 5 de noviembre de 1895, página 4.

8 *La Época* (Madrid. 1849). 21 de marzo de 1897, n.º 16.810, página 8.

9 *Obstetricia y Ginecología En la formación de grado*. Coord. Alcázar, J. Editori-al Médica Panamericana. Madrid, 2017, página 287.

que se los arranque o los deje en paz, y declarará que se trata de una nimiedad, y acaso añada en broma que no es probable que desemboque en la muerte. Tal opinión nunca satisface a la paciente, porque aún no ha habido una mujer que obtuviera consuelo del hecho de que la fealdad no fuera mortal.»¹⁰

Mientras se alimentaba el mito de que la mujer ideal no tiene vello corporal como una verdad biológica, se hacía la vista gorda a un problema de salud pública que era totalmente alarmante: las mujeres seguirían autoinfligiéndose daños permanentes a través de cualquier técnica depilatoria, y lo harían con o sin la ayuda de los médicos. Algunos de ellos eran conscientes del problema, y así lo manifestaban en artículos médicos sobre el uso de la electrólisis, como el Dr. E. Vilches en la *Revista Ibero-americana de Ciencias Médicas* del año 1908.

Si bien estos pocos médicos españoles atendían las demandas femeninas sobre el control de sus propios cuerpos, sus artículos rebosan de comentarios misóginos, condescendencia médica y poca rigurosidad científica. Ninguno de ellos ofrecía ninguna reflexión sobre la tremenda obsesión de la mujer por encajar en su rol ideal de género, sino que ayudaban a seguir perpetuando el hábito de la depilación muy a expensas de la salud de las propias mujeres.¹¹

Pero mientras la amplia mayoría de los médicos rechazaba y criticaba el «uso estético» de la electrólisis, algunas clínicas aprovecharon para sacar beneficio económico al nuevo descubrimiento. La electrólisis como técnica depilatoria aparecía en las revistas femeninas de finales del siglo XIX como

¹⁰ *The Use of Electricity in the Removal of Superfluous Hair and the treatment of various facial blemishes.* Fox, G. Detroit, Mich. 1886.

¹¹ *Revista ibero-americana de ciencias médicas.* Febrero de 1908, página 25.





SECCIÓN CIENTÍFICA ORIGINAL.

RESUMEN PRÁCTICO DE ELECTROTERAPIA

GUÍA CLÍNICA DE LOS DIVERSOS PROCEDIMIENTOS DE APLICACIÓN DE LA ELECTRICIDAD

Por el Dr. E. VILCHES

Profesor de Neurología del Instituto Rábala.

II.—Depilación electrolítica.

Este asunto, al parecer trivial, tiene en ocasiones tanta importancia en la práctica de la profesión, principalmente cuando se trata de mujeres jóvenes que ven menoscuada su belleza por el crecimiento de abundantes pelos en aquellas regiones del rostro en que por natural disposición lo presenta el sexo masculino, que el problema es indeclinable para el práctico, y el imperio de la natural coquetería de la mujer se impone avasallador ante la necesidad de remediar el mal.

De aquí que, dejando á un lado el empleo de las diversas sustancias que desde tiempo inmemorial se vienen recomendando para destruir ó hacer caer los importunos pelos, y que, á pesar de su moderno perfeccionamiento, estos depilatorios, cuando no perjudican, no tienen otro resultado sino convertir en verdadera barba, al poco tiempo, lo que sólo era un bozo más ó menos visible, hubo que discurrir la manera de hacerlos desaparecer en definitiva y sin peligro alguno para la integridad de la delicada piel del rostro femenino. Esto se ha llegado á lograr por medio de la acción electrolítica de la corriente galvánica, procedimiento que se viene usando desde hace bastantes años en el extranjero y que en España era casi desconocido su empleo hasta hace bien poco, á causa del tardío desarrollo que en general han tenido en nuestro país todas las prácticas electroterápicas.

La *hipertriosis* sabemos que se presenta en la mujer á veces como un trastorno de la época de la menopausia, siendo entonces raro que reclame el tratamiento radical; pero también se presenta muy frecuentemente en la época de la pubertad, y á veces hacia los treinta años en las mujeres solteras, y en ocasiones, como antes decimos, el desarrollo de la hipertriosis es imputable al abuso de los depilatorios, que convierten en pelos adultos los que no hubieran pasado, en otro caso, de un desarrollo relativamente tolerable.

un procedimiento rodeado del aura de prestigio de la ciencia y la medicina (la misma que la rechazaba). El texto que acompañaba a los anuncios solía alardear de ser un tratamiento «con garantía médica», «científico», «seguro» y que no producía dolor.¹² Casi siempre eran las mismas clínicas a lo largo de todo el siglo XX, destacando la presencia de Clínica Mateos, Dr. Galuz y Dr. Subirachs.

Llama la atención en esta época la aparición de un artefacto llamado Necrópilo Eléctrico. Patentado el 15 de junio de 1900 por Manuel Busacca,¹³ durante tres años estuvo anunciándose en revistas femeninas como «un aparato que figura hoy en el tocador de todas las señoras, que por sí mismas lo manejan fácilmente.»¹⁴ Desde 1901 hasta 1903 aparece más de 80 veces anunciado, tras lo cual parece desaparecer. Probablemente las mujeres no estuvieran todavía muy motivadas a autoinfligirse descargas eléctricas con el aparatoso invento en la privacidad de sus casas.

Faltaban todavía unos cuantos años hasta que se implantara como tortura habitual del hogar la Silk'e'pil, pero la depilación eléctrica seguiría siendo una de las técnicas depilatorias más usadas hasta la actualidad. Gracias a que es capaz de eliminar hasta el vello más fuerte y grueso, en la actualidad es una de las técnicas más demandadas por personas que transicionan de género. Irónico, ¿verdad, Dr. Vilches?

12 *La Moda Elegante* (Cádiz). 22 de diciembre de 1908, página 10.

13 *Industria e invenciones*. 29 de septiembre de 1900, n.º 13, página 14.

14 *El Imparcial* (Madrid. 1867). 25 de abril de 1901, página 4.

RAYOS X

— EL MILAGRO INDOLORO —

«¡Triste sino el de la humanidad, que no puede crear nada exclusivamente para el bien!»¹ Así finalizaba un breve si bien apocalíptico artículo sobre el descubrimiento de los rayos X, publicado en *Museo Criminal* el 15 de febrero de 1906. Esta publicación, especializada en «sucesos» de la época, definía los rayos X como una «maravillosa conquista de la ciencia», pero que poseía «como los hombres perversas intenciones y pueden perpetrar crímenes con una terrible impunidad» (¡como si los rayos mismos tuvieran voluntad propia!).

«Los rayos X, que ponen de manifiesto el órgano dañado, que están en vías de curar el cáncer, son, a la vez que benéficos, destructores y homicidas. Bajo su influjo, la mujer puede

1 *Museo Criminal*. 15 de febrero de 1906, página 2.

dejar de ser madre, porque penetrando certera é insensiblemente al través del cuerpo humano, llegan á la matriz y destruyen los ovarios, proclamando la esterilidad. Y no es esto sólo. Ejercitando su acción sobre el individuo, bien directamente, bien al través de un obstáculo -un tabique por ejemplo-, pueden producir la muerte sin dejar el menor rastro del crimen.»²

Aunque se trata de una descripción poco acertada y nada científica sobre las propiedades de los rayos, lo cierto es que el autor no iba tan mal encaminado. Para la fecha de su publicación, ya había fallecido la primera víctima por exposición a los rayos x: el estadounidense Clarence Madison Dally.³ Dally trabajaba en el laboratorio de Thomas Edison en Nueva Jersey, donde había estado investigando los rayos desde que el ingeniero mecánico y físico alemán, Wilhelm Conrad Röntgen, descubriera la existencia de los mismos a finales de 1895.

Poco después de que Dally comenzara su investigación, experimentó los efectos nocivos de su trabajo. En 1900 perdió las cejas y las pestañas, así como todo el pelo en la parte frontal del cuero cabelludo, manos y dedos. Debido a que la piel de sus manos se había hinchado y dolorido, constantemente cambiaba de manos al operar con el aparato. En 1902, después de seis años de dolor constante, Dally se sometió a la primera de una serie de injertos diseñados para aliviar la ulceración de su mano izquierda. Cuando la piel no pudo injertarse y los exámenes revelaron carcinoma en el tejido restante, se le amputó la mano por encima de la muñeca. El cáncer continuó extendiéndose y, finalmente, ambos brazos necesitaron extirpación. A pesar

2 Ibid., p. 26.

3 *Suffering For Science. Reason and Sacrifice in Modern America.* Herzig, R. Rutgers University Press, New Jersey and London, 2005, página 90.

de las amputaciones, Dally murió de cáncer en octubre de 1904.

Las muertes se siguieron sucediendo. El 3 de agosto de 1905, Elizabeth Fleischmann-Ascheim, conocida como «la mujer radióloga más experta en el mundo», murió de cáncer debido a los rayos x en San Francisco, después de muchas amputaciones. Fleischmann-Ascheim fue una de las primeras expertas en rayos x en California y una de las pocas mujeres en el mundo conocida por su trabajo en este ámbito, ganando fama nacional por sus radiografías de soldados estadounidenses heridos en Filipinas durante la Guerra Hispanoamericana. Fue seguida en breve por otros en EE.UU., entre ellos Louis Andrew Weigel de Rochester, Nueva York (1854-1906) y William Carl Egelhoff (1872-1907), Wolfram Conrad Fuchs (1865-1908) y Rome Vernon Wagner (1869-1908), todos de Chicago.⁴

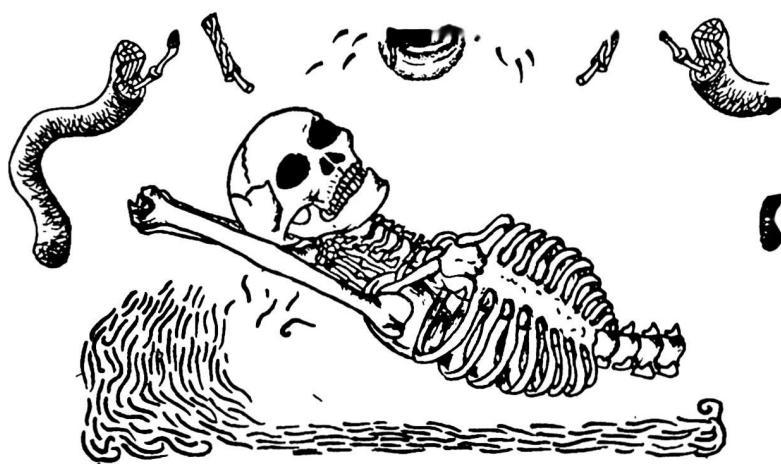
Todos estos trágicos fallecimientos no fueron más que la confirmación de los efectos nocivos de la radiación que ya se habían manifestado poco después de que Röntgen anunciara su descubrimiento. Uno de los primeros artículos en tratar los efectos fisiológicos de la exposición a los rayos x sobre el ser humano, y en concreto su poder «depilatorio», fue publicado en abril de 1896 en EE.UU. Con la intención de localizar una bala en la cabeza de un niño, el profesor John Daniel y el doctor William L. Dudley decidieron probar previamente el aparato en sus propias carnes. Dudley estuvo expuesto a la radiación durante una hora, sin mostrar ningún efecto adverso tras la prueba, pero veintidós días más tarde todo el pelo de la zona de su cabeza expuesta a los rayos x se cayó, dejando la zona totalmente calva.⁵

4 Ibid., p. 90-91.

5 *The X-Rays*, Daniel, J. Science. 10 de abril de 1896, página 562-563. Disponible online.

Numerosos artículos a lo largo de ese mismo año dieron cuenta de los efectos de los rayos X, como es el caso del *Electrical Review*. Titled «Deleterious Effects of X Rays on the Human Body», el artículo relataba la experiencia de Herbert D. Hawks. Mientras estudiaba en el Columbia College, Hawks se ganaba un dinero extra exhibiendo una máquina de rayos X en una tienda de Nueva York. Usaba la máquina para mostrar los huesos de su mandíbula al público asistente, de dos a tres horas al día durante cuatro días consecutivos. Pronto se vio obligado a parar debido a los efectos visibles de los rayos en su cuerpo. Sus manos sudaban y tenían quemaduras parecidas a las de haber estado expuestas durante un tiempo excesivo al sol. Dos semanas más tarde, la piel de sus manos comenzó a caerse, las uñas de los dedos dejaron de crecer y perdió todo el pelo de la cara y a los lados de su cabeza. La visión del joven también se vio afectada, sus pestañas se cayeron y sus párpados se hincharon.⁶

No fueron casos aislados, y en los años sucesivos fueron muchos los científicos que alertaron sobre lo nocivo de la exposición a los rayos X sin ningún tipo de protección. Una de las primeras publicaciones en España que se hizo eco de estos efectos fue la *Revista de Sanidad Militar*. En noviembre de 1896 se publica el artículo «Dermatitis y alopecia consecutiva á la acción de los rayos de Röntgen», previamente publicado en el *British Medical Journal*. En él se explica cómo un joven de 17 años, sometido a repetidos experimentos con objeto de hacer investigaciones con la «nueva fotografía» es expuesto a los rayos X durante cuatro semanas. La sesión duraba de cinco a diez minutos, en períodos de una o dos veces al día. Cuando el científico a cargo del



⁶ *Deleterious Effects Of X-Rays On The Human Body*, *Electrical Review (NY)* Orrin E. Dunlap 1896-08-12 vol. 11 p.107. Disponible online.



¿Quién diría
que en otros
tiempos me
desfiguraba

EL VELLO SUPERFLUO?

experimento, Marcuse, vio al individuo «apreció una marcada zona cerca de la oreja, en la cual los cabellos eran ralos, y se desprendían fácilmente y sin dolor a la menor tracción (signo manifiesto de degeneración de los mismos) y de alopecia incipiente.»⁷

Este carácter «depilatorio» de los rayos de Röntgen, a pesar de que evidentemente no presagiaba nada bueno, no fue pasado por alto en aquella carrera de experimentación científica por conseguir descubrir todos los posibles usos del aclamado descubrimiento. Dos dermatólogos vieneses, Eduard Schiff y Leopold Freund, publicaron en 1898 uno de los primeros artículos sobre los efectos de la radioterapia en el tratamiento de la hipertricosis.⁸

7 *Dermatitis y alopecia consecutiva a la acción de los rayos de Röntgen.* Revista de sanidad militar (Madrid. 1887). 1 de noviembre de 1896, página 8.

8 *Plucked. A History of Hair Removal.* Herzig, R. New York University Press, 2015, página 87.

Ese mismo año, dos diarios españoles publicaban dos casos de «señoritas inglesas» a las que se aplicó un tratamiento de rayos X con el objetivo de eliminar su vello facial.

La *Revista Balear de Ciencias Médicas* publica así: «Una dermatitis producida por los rayos Roentgen.» Una señorita inglesa, molestada por el desarrollo creciente de pelo en el mentón y labio superior, después de haber empleado en vano durante largo tiempo cuantos remedios depilatorios se le indicaron, quiso sujetarse a la acción de los rayos Röntgen; pero en una sesión, impulsada por su deseo, se acercó demasiado al aparato, y se le produjo una dermatitis semejante a un herpes zoster gangrenoso, que el Dr. Below atribuyó a una acción de los rayos, paralizante de los nervios cutáneos.- (*Munch. Med. Wöchens.- La Riform. Med.*)- SERRA.⁹

Por su parte, de la *Revista Ibero-americana de Ciencias Médicas* se extrae: El Dr. W. B. Bainstein refirió también en *The Medical Record of New York*, de 1897, que «(...) se cita a una señorita inglesa que había usado contra su antiestético bozo todos los depilatorios conocidos, y sólo pudo lograr el ansiado efecto merced a los rayos X. Pero lo consiguió a cambio de una dermatitis semejante al herpes gangrenoso; porque, como advirtió el Dr. Behrend en la *Sociedad de Medicina de Berlín*, en 8 de diciembre de 1897, depilar sin cierto daño es imposible; siendo ilusorio lo manifestado por Schiff y Freund en la *Real Sociedad de Médicos de Viena*, en Abril de 1898, esto es, que los rayos X puedan graduarse con extraordinaria precisión para obtener el efecto que convenga y durante el tiempo que plazca.»¹⁰

9 *Revista balear de ciencias médicas*. 30 de octubre de 1898, n.º 12, página 15.

10 *Revista ibero-americana de ciencias médicas*. Marzo de 1899, página 166.

Llama la atención que en los dos casos la redacción del texto desplaza la culpa de los desastrosos resultados del uso de los rayos X a las propias pacientes, en un claro ejemplo de castigo divino por ser demasiado vanidosas en su búsqueda de la belleza.

Conforme los efectos nocivos de los rayos X en la práctica depilatoria iban divulgándose rápidamente por los círculos científicos y médicos, muchos se negaban a ejercer o desaconsejaban el uso de los mismos en tratamientos de hipertrichosis o vello corporal «anormal». No solamente por el riesgo a la radiación, que sería lo más urgente, sino también para evitar el uso de estos rayos tan prestigiosos y novedosos en tratamientos estéticos, tal y como sucedió en su momento con la electrólisis.

Así nos encontramos con un artículo médico de 1911, publicado en *España Médica*, en el que se describe un caso de hipertrichosis tratado por radio. Realizado por el Dr. Sáinz de Aja, describe a la paciente como «una muchacha con dos islotes de vello muy fuerte, situados en la cara. Con anterioridad, con motivo de emplear el radio en otro enfermo para tratarle un epiteloma de la nariz, le vimos que se produjo una depilación de la raíz del bigote, sin ningún trastorno; nos decidimos a aplicar el radio con anuencia de la enferma; han bastado dos sesiones de radiación: una de seis horas y otra de nueve, con filtro de 0,3 décimas de milímetro de latón y otra sin filtro, para producir depilación y una lesión eritematosa ligera; esta coloración desapareció en poco tiempo y, al parecer, con buen resultado estético.»¹¹

11 *España Médica* (Madrid. 1911). 1 de enero de 1918, página 5.



UN MEDIO CIENTÍFICO PARA
DESTRUIR DEFINITIVAMENTE

PELOS QUE AFEAN

Ciertas mujeres jóvenes serían muy bonitas sin el vello que afea su rostro, hombros y brazos, y aunque muchas de ellas han ensayado depilatorios y otros disolventes, pronto han notado que todos estos productos se reducen a rasurar los pelillos como lo haría una navaja de afeitar; pero las raíces quedan intactas y vuelven a salir pocos días después más fuertes que antes. Una investigación, hecha entre las lumbreras médicas que se ocupan de la cuestión, ha permitido notar que los rayos X constituyen un medio eficaz empleado en la mayoría de las clínicas y hospitales para la destrucción radical y definitiva de los pelillos rebeldes. Fácil es darse cuenta de cómo pueden los rayos X destruir para siempre pelos y raíces, sabiendo con qué facilidad atraviesan sus radiaciones el dermis en toda su profundidad.

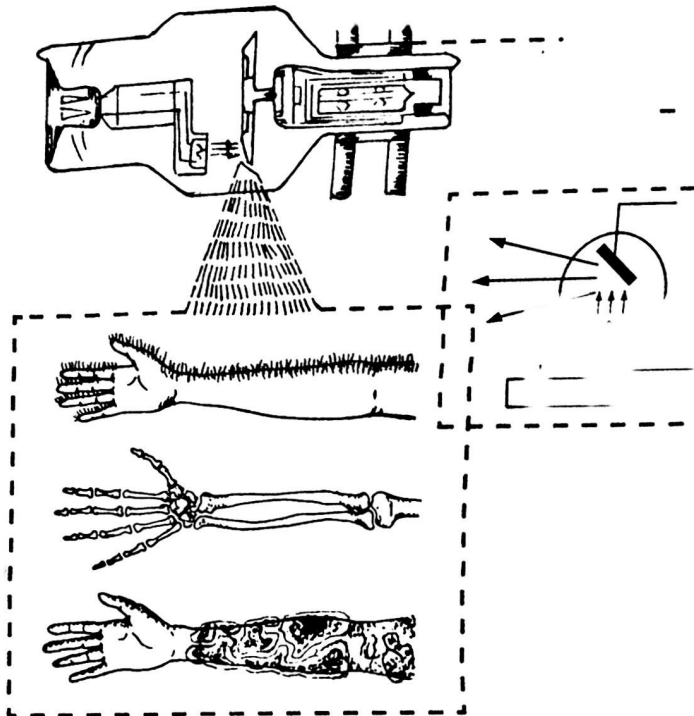
Hace algunos años Mr. Fournié, químico francés, ha descubierto un medio de una gran sencillez y sin peligro alguno, mediante el cual se pueden producir radiaciones análogas a las de los rayos X, que atraviesan el dermis y destruyan las raíces de los pelos.

Cualquiera que no sea, grosor y fuerza, los pelos destruidos de esa manera no vuelven a salir nunca y este procedimiento, poco costoso y de fácil aplicación en casa, es muy conocido y empleado por la mayoría de las mujeres elegantes de Francia e Inglaterra.

Durante algunos días se enviará a las personas que lo pidan el relato completo de este método y la explicación para aplicarlo en casa. **El envío se hará gratis** y bajo sobre cerrado, que no llevará inscripción ninguna.

Escriban ustedes con claridad su dirección y mándenla en seguida al

Instituto Radioderma. Rue Condorcet, 68. e. PARÍS (9.º)



En el mismo artículo aparecen las opiniones de otros doctores sobre el caso. El primero en opinar, el Dr. Sicilia, comenta: «Las nuevas aplicaciones del radio merecen atenta observación; se me ocurre, en tesis general, que, como lo tratado son lesiones estéticas y, por tanto, no comprometen a la vida, la aplicación de medios físicos de acción intensa es peligrosa, sobre todo por actuar sobre lesiones córneas sumamente gruesas, de difícil penetración y, como las verrugas, difusas, razones por las cuales la gradación de aplicación de las

intensidades de radio es difícil, siendo fácil la producción de radiodermitis con todas sus consecuencias tróficas.»¹²

Por su parte, el Dr. Covisa concluye: «(...) en general, creo se debe evitar la aplicación de medios físicos en el tratamiento de la hipertrichosis, pues estoy convencido de que muchas señoras que han querido embellecer su rostro por estos medios han conseguido sólo tener estigmas indelebles de fealdad en la cara a consecuencia del tratamiento. Sin embargo, se puede afirmar que la mujer que tiene vello en la cara no cesará en sus tentativas, ya empleando medios físicos o químicos, a veces brutales, para hacer desaparecer el pelo de su cara; pero nosotros no nos debemos hacer copartícipes de esto. En casos indicados tenemos la electrólisis, que bien aplicada, es un excelente medio.»¹³

A través de las intervenciones del Dr. Sicilia y el Dr. Covisa se vislumbra bastante bien cómo conforme la Ciencia avanzaba en nuevos descubrimientos y técnicas médicas, éstas les eran negadas a las mujeres por motivos estéticos. Tal y como sucedió en su momento con la electrólisis, los rayos X eran demasiado importantes como para ser usados en menesteres tan banales.

No obstante, y a pesar de todos los casos de dermatitis, tumoraciones, herpes gangrenosos, carcinomas, amputaciones y muertes mencionados anteriormente, los rayos X fueron una práctica recurrente en la eliminación del vello corporal en la España de principios del siglo XX. Los rayos de Röntgen seguían teniendo partidarios dentro y fuera del mundo académico, apareciendo en esta época numerosos anuncios de clínicas¹⁴ que tenían

12 **Íbid.**

13 **Íbid.**

14 **La Última Moda** (Madrid). 5 de enero de 1921, n.º 1.547, página 3.

este tipo de instalaciones y consultorios femeninos en revistas en los que se aconsejaba esta técnica por ser la única definitiva e indolora.¹⁵

Y es que después de siglos de automutilación femenina, unos rayos invisibles que depilaban sin dolor eran algo realmente apetecible para muchas mujeres. Los defensores de su uso en las primeras décadas del siglo XX pensaban que los problemas asociados a esta técnica se debían a las malas prácticas. La buena práctica consistiría entonces en usar pantallas, filtros o exposiciones más cortas y personalizadas para cada paciente, intentando reducir la aparición de dermatitis.

El Dr. Navarro Cánovas, que fue presidente de la Sociedad de Radiología y Electrología Médicas entre los años 1931 y 1933, mencionaba en uno de sus artículos médicos los siguientes problemas resultado de «malas prácticas»: radiodermatitis, telangiectasia, atrofia de la piel, infarto de los ganglios submaxilares, estomatitis simple ó ulcerosa en la mucosa labial, necrosis en el tejido gingival, sequedad de la boca... «*Todos estos fenómenos*» -concluía-, «*son de carácter transitorio si no están muy acentuados, y puede conseguirse, á beneficio de una buena técnica, que solamente se inicien algunos de ellos y no se presenten otros.*»¹⁶

Dos años más tarde, el mismo doctor alardearía de su éxito en más de treinta casos de personas depiladas con rayos X, afirmando que las dificultades podían salvarse mediante una técnica cuidadosa: «*Y como el primer caso de la persona depilada, hace como ya unos cuatro años, ha ofrecido éxito*

15 *La Unión Ilustrada*. 10 de septiembre de 1926, páginas 34-35.

16 *Revista de Sanidad Militar* (Madrid. 1911). 15 de octubre de 1917.

*completamente satisfactorio hay motivos sobrados para creer que no vuelva a brotar el pelo una vez que el tratamiento se da por terminado.»*¹⁷

Lo que por aquel entonces el Dr. Navarro Cánovas y la Ciencia Médica desconocían es que el intervalo medio entre una exposición continua a los rayos X y un diagnóstico de cáncer de piel es de unos 21 años, lo que en la práctica significaría que hasta los años 40 no aparecerían los dramáticos efectos a largo plazo de esta terapia.¹⁸

Fue entonces cuando comenzó la aparición de miles de casos de cáncer y enfermedades de la piel derivados de la depilación por rayos X. El más sonado, por su expansión en los EE.UU, fue el de la empresa Tricho.

El científico estadounidense Albert C. Geysler, al igual que el Dr. Navarro Cánovas, estaba convencido de que con el filtro adecuado podrían moderarse los efectos nocivos de los rayos X para poder tratar anomalías de la piel tales como verrugas, manchas o vello corporal. Junto a su hijo y su invento «el tubo de Cornell» fundó la empresa Tricho Sales Corporation, que propagaría la depilación con rayos X por todos los Estados Unidos de América en los años 20. Decenas de miles de mujeres recibieron este tratamiento en todo el país.

El éxito de la empresa sólo duró hasta que los efectos a medio plazo se hicieron evidentes y los clientes comenzaron a demandar a Tricho. La primera en hacerlo fue Ida E. Thomas, en 1926, demandando a Frank Geysler ante la Corte Suprema por el coste de su tratamiento, 739 dólares, y 100.000

17 *La Moda Elegante* (Cádiz). 6 de mayo de 1919, página 5.

18 *Radiation-induced skin cancer of the head and neck*. Martin, S., Strong, E., & Spiro, R. H. (1970) páginas 61-70.

dólares adicionales por daños y perjuicios. El tratamiento que recibió para eliminar su vello facial entre 1920 y 1922 le había causado arrugas y un engrosamiento de la piel facial. En 1925, declaró, su rostro se hinchó y su piel se volvió dura y quebradiza. Otras demandas judiciales siguieron a ésta, lo que provocaría que la empresa quebrara en 1932.

Desafortunadamente, esta empresa no fue un caso aislado. La práctica depilatoria con rayos X fue defendida y usada por todo el mundo. En España, una de las últimas recomendaciones de estos rayos «reentgénicos» en relación a la eliminación de vello corporal aparece incluso en el año 1945, en un consultorio femenino de la revista Y.¹⁹

¹⁹ Y (Madrid). 1 de abril de 1945, página 62.

Cantidad de vello
Aprobación social



DE LO VISIBLE

Y LO INVISIBLE



En junio de 2018, una nueva marca de cuchillas sale al mercado con una campaña publicitaria fuertemente aplaudida por el público femenino. A través de sus redes sociales lanza un video promocional en el que las modelos que usan su producto tienen vello corporal en axilas, piernas, entrecejo y demás partes del cuerpo. Entre las imágenes, aparece el siguiente mensaje: *«Pelo. Todo el mundo tiene. Incluso las mujeres. El mundo finge que no existe. Pero existe. Lo hemos comprobado. Así que como sea, cuando sea, si alguna vez quieres depilarte, estaremos aquí.»*

La marca tuvo una gran acogida en las redes y los medios de comunicación se hicieron eco de la campaña como la primera en mostrar el vello corporal de sus actrices. Hacer visibles estos cuerpos velludos significa reconocer su existencia, otorgando a la consumidora la oportunidad de elegir cómo y cuándo depilarse si es que así lo decide. La trampa es bastante retorcida, ya que ni siquiera intentan hacerte creer que es el método depilatorio más novedoso, indoloro y eficaz que existe: se trata simple y llanamente de una cuchilla de afeitar.

Y es que aunque recibas en tu casa una cuchilla y un bote de crema de diseño minimalista y color pasteloso, Billie no está vendiéndote cuchillas, sino la idea de que lo estás eligiendo tú. La idea de que eres una mujer deconstruida, que decide cuándo depilarse sin darle explicaciones a nadie. Eres bienvenida al feminismo mainstream de tu época, aquel que compra sus propias ideas y sigue participando de las mismas dinámicas del sistema capitalista, olvidando que el acto de depilarse en sí mismo tiene un componente histórico marcadamente sexista, clasista, racista e incluso especista. Tal y como Herzig menciona en su estudio sobre la historia de la depilación en EE.UU., el desarrollo y refinamiento de las técnicas de depilación láser que se usan hoy día no habría sido posible de no ser por el uso de modelos no humanos en la experimentación científica y cosmética.

«En particular, resultaron cruciales las cobayas sin pelo, criadas para contener una mutación que se identificó por primera vez en 1978, y una variedad casi sin pelo del minicerdo, criado a partir de animales importados de la península de Yucatán. Los investigadores biomédicos identificaron el relativamente pequeño tamaño de los animales, su «docilidad», y el parecido de su piel a





¡Que la lleven a la feria!

Así decía la gente al verme la cara con una barba rizada, espesa, horrible, que en vano intentaba ocultar. Había gastado una enormidad de dinero en comprar cosas para quitármela, pero cada vez salía más fuerte. Pero aquello se terminó y ya nadie se burla de mí. Estoy como nueva con el **DEPILATORIO RAPIDOR**, producto nuevo que me ha quitado por completo y sin la menor molestia aquella barba infamante. Con la mayor facilidad me lo aplico a la piel, y en un minuto queda blanca y suave como la de un niño.

Ya es hora que se haya inventado algo bueno contra el vello. Además, es baratísimo, pues un frasco de **DEPILATORIO RAPIDOR** cuesta sólo 5 pesetas en las perfumerías; y hay para casi un año de uso.

Si alguna lectora precisa detalles, folletos, etc., escriba a INTEA, Apartado 44, Santander, y los recibirá gratis.

la humana como particularmente idóneos para las condiciones de laboratorio. Mediante las cobayas y los minicerdos, los investigadores pudieron testar el efecto de varias intensidades y el ancho de pulsos del láser en la piel viva.»¹

En la redacción de este texto ha sido de vital importancia el análisis visual de las imágenes e ilustraciones que acompañaban estos primeros anuncios de depilatorios. La imaginería visual de aquella época representa a las mujeres con pelo corto, vistiendo a la moda elegante de la época y exhibiendo su cuerpo lampiño sin pudor. Al margen de este ideal de belleza, no era extraño que también aparecieran imágenes de mujeres con bigote o barba, a modo de reclamo a la lectora mostrando el «antes» y el «después» resultado del producto anunciado.

Si bien es cierto que en la mayoría de las ocasiones la mujer barbuda aparece como concepto negativo, parece indiscutible el hecho de que mucho antes de que nos tragáramos aquellos anuncios dosmileros de mujeres depilándose unas piernas ya depiladas estos anuncios ya mostraban vello corporal. Aunque en nuestro caso se trate de ilustraciones, la función visual y el objetivo comercial es el mismo que el de Billie: enriquecerse a costa de la norma de belleza lampiña.

Aquellas que no recuerdan el pasado, están condenadas a repetirlo; por ello hoy intentamos rescatar nuestra propia historia de la depilación. No hemos encontrado datos sobre aquellas treinta personas que recibieron el tratamiento depilatorio del Dr. Navarro Cánovas, ni de ninguna que acudiera a alguna de

¹ *Plucked. A History of Hair Removal.* Herzig, R. New York University Press, 2015, página 155.

las clínicas de radioterapia anunciadas en las revistas y periódicos españoles entre finales del siglo XIX y principios del XX.

La historia de todas ellas, al igual que la de aquellas que pedían consejo anónimamente en los consultorios de las revistas femeninas y las que desesperadas acudían a su médico preguntando por aquel milagro de la electrólisis, quedarían invisibilizadas bajo aquellos anuncios de Gillette y todas las nuevas técnicas y marcas de depilación que aparecieron posteriormente. Reductos de un tiempo en el que tener vello corporal era un símbolo de desviación o masculinidad no deseada, pero en el que todavía la depilación no se había convertido en una práctica globalizada.

No obstante, tener vello corporal era en aquella época, al igual que en ésta, una carga que se llevaba en silencio. Una vergüenza que se ocultaba tras los soportales o en el anonimato de la consulta médica. Corporalidades que sólo se intuían cuando aparecía alguna sombra en el bigote, un velo que tapaba una herida o una cicatriz para siempre. Todo aquello quedaría olvidado pronto con el desarrollo de la clínica y el régimen biopolítico total. Pero esa es otra historia.



ANUNCIOS UTILIZADOS

1. AGUA DIXOR. *Por esos mundos* (Madrid). 28 de marzo de 1926, pág. 5.
2. CRÉME SIMON. *El Año en la mano*. 1925, pág. 1.
3. DEPILATORIO VASCONCEL. *Crónica* (Madrid. 1929). 26 de mayo de 1935, pág. 18.
4. POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH. *La Hormiga de Oro*. 24 de julio de 1909, pág. 2.
5. DEPILATORIO MARÍA STUARD. *Mundo Gráfico*. 13 de mayo de 1936, pág. 43.
6. DEPILATORIO DR. THOMSON. *Album Salón*. 1 de agosto de 1898, pág. 16.
7. DEPILATORIO JOVINCELA. *Elegancias* (Madrid). 1 de junio de 1926, n.º 47, pág. 39.
8. DEPILATORIO VIRGEN. *Mundo Gráfico*. 12 de marzo de 1924, pág. 23.
9. DEPILATORIO VICTORIA. *La Última Moda* (Madrid). 5 de noviembre de 1911, pág. 12.
10. DEPILATORIO POR FRICCIÓN ÉSMA. Y (Madrid). 1 de julio de 1941, pág. 51.
11. INSTITUTO RADIODERMA. *La Última Moda* (Madrid). 5 de enero de 1921, pág. 3.
12. DEPILATORIO PRIMA. *Blanco y Negro* (Madrid). 4 de septiembre de 1910, pág. 51.
13. FREDERICA HUDSON. *Caras y Caretas* (Buenos Aires). 27 de septiembre de 1930, pág. 144.
14. DEPILATORIO RAPIDOR. *Nuevo Mundo* (Madrid). 11 de noviembre de 1932, pág. 56.